

El derecho de rebelión.

Cada vez que en sud-américa estalla una revolución, lo primero que hacen ciertas gentes en el Perú es maldecirla, sin escudriñar sus causas ni comprender sus tendencias. Se cree que este es el mejor medio de evitar aquí la perturbación del orden, el rompimiento de la tranquilidad en que vegetamos, la ruina material i moral de las conveniencias de quienes usufructúan el poder, sin hacer cosa alguna provechosa para la comunidad. Pero nada más infundado ni más necio. Aparte de que siempre se conocen los orígenes é ideales de los movimientos subversivos, i aparte también de la justicia que en ellos se advierte, la nación no se deja engañar por los que consideran como una calamidad el derecho de destruir abusos i pulverizar ignominias.

Está tan arraigado en el espíritu de las clases no maledadas del Perú el deseo de emprender una lucha franca i vigorosa contra las elementales viejas i carcomidas que se han adueñado del gobierno; que sólo la falta de cohesión, ó más bien, de disciplina, les impide satisfacer ese deseo. Pero si hubiera un hombre ó un partido suficientemente prestigioso para encabezar dirigir las fuerzas de los que no aceptan ni aceptarán nunca el predominio de la audacia i la inescrupulosidad, es seguro que la revolución no tardaría en estallar aquí.

Por mucho que se exageren las consecuencias de los trastornos civiles, nunca se llegará á infundir en nadie el convencimiento de que causan mayores daños que la sumisión incondicional á los atentados i crímenes del poder. Ciertamente que las guerras intestinas producen males; pero si se les compara con los que origina un régimen de abusos i conculcaciones, se termina por reconocerles algunas excelencias, ó no se les cree, cuando menos, enteramente funestos.

La conveniencia, suprema de los pueblos es el goce de la más absoluta libertad: donde no se respeta ningún derecho, donde se escarnece i vilipendian todas las garantías constitucionales, la única medida saludable, la única determinación provechosa es combatir violentamente los arrebatos de la fuerza.

No existe necesidad superior á la de conseguir en breve plazo el restablecimiento de las libertades públicas. Las naciones que se habitúan á la esclavitud terminan por sucumbir. Cuanto menos tiempo se tolera el imperio de una tiranía, mayores fuerzas se conservarán para la reedificación de lo que el trastorno destruya.

Examinando sin prejuicios ni vilesas el carácter de las guerras intestinas, cuando tienen por objetivo la consecución de un ideal, es imposible dejar de reconocer que sólo significan el aceleramiento de las evoluciones que actúan en el espíritu de un pueblo. Se hace en un día lo que forzosamente estaba llamado á suceder en el transcurso de dos ó tres generaciones. Esta impaciencia por obtener en breve plazo lo que se desea con sinceridad i ahínco, lo que se considera indispensable para el engrandecimiento de la patria, lejos de merecer anatemas, es digna de admiración i respeto. La honradez i la pureza de las doctrinas se miden por la vehemencia con que se quieren convertir en hechos. El apoca-

miento de los que aguardan años de años el triunfo de sus ideales, revela que las convicciones no son profundas ni rectos los caracteres.

No hay por qué temer las consecuencias de ninguna rebelión cuando se llevan en el alma propósitos generosos i amplios. Lo que se aniquila, á más de no valer nada, queda compensado con lo que se va á edificar. El daño moral es también momentáneo: lo permanente es el bien que se hace después de la victoria. I aun en el caso de que no se obtuviera el triunfo, siempre habría que tomar en consideración la nobleza de las aspiraciones que armó el brazo de los revolucionarios. Nada honra ni beneficia tanto á un pueblo como luchar por el advenimiento de mejores días, como rebelarse contra el despotismo de sus mandatarios.

El éxito es lo que menos debe tenerse en cuenta en los combates de la idea; i en realidad es en lo que menos piensan los espíritus generosos cuando examinan la historia de una nación. Si en Europa i América han conculcado nuestras rebeliones no es por su abundancia ni por el fin desastroso que algunas tuvieron, sino porque no alimentaron propósitos superiores; pero nadie en ambos mundos dejaría de tributar sincero homenaje á los hombres que intentaron aquí el aniquilamiento de mentiras i fraudes, aunque sucumbieran en la demanda.

No se crea que emitimos estos conceptos para que el país se lance inmediatamente á la revolución. Lo que queremos es desautorizar la propaganda de los que anteponen el orden á la libertad, de los que consideran la última revolución de la República Argentina como una mancha indeleble, como algo que el Perú debe aborrecer i vilipendiar. Para nosotros, la rebelión de los argentinos, después de las iniquidades consumadas por el general Roca para imponer al señor Quintana, constituye un título glorioso para ese pueblo, i si algo debemos lamentar es que no haya triunfado.

Lo que también queremos es preparar á nuestros adherentes para las luchas del porvenir. Conviene que sepan que si en estas circunstancias carecemos de fuerza para rebelarnos, no hai motivo para desesperar ni para creer, mucho menos, que si en el transcurso de algunos años estalla nuestra ira incurriremos en responsabilidades i practicaremos una mala acción. El derecho de conseguir la libertad á viva fuerza ni es crimen ni prescribe nunca.

Gaceta

La justicia nos obligó á aplaudir la energía del Ministro de Fomento en el asunto del ferrocarril á Chorrillos. El mismo sentimiento nos induce á censurar la indiferencia con que observa ese funcionario las catástrofes del tranvía eléctrico al Callao.

No puede ser más tangible ni más incuestionable la responsabilidad de aquella empresa en el último accidente; i sin embargo, nada ha hecho el señor Balta en pro de las víctimas; pero ni siquiera ha cumplido con el deber de castigar á los culpables, como lo determina la ley.

No es la primera vez que el Ministro de Fomento, con sensible menoscabo de

su rectitud, deja impunes las faltas del tranvía eléctrico al Callao. En el incidente de Bájijano se limitó á ordenar la modificación del cambio i la colocación de breques automáticos en los carros; i allí también era legal i necesaria la imposición de una fuerte multa i el sometimiento á juicio de los responsables del choque.

No desearíamos escudriñar los móviles de la lenidad del señor Balta cuando están de por medio los intereses del tranvía al Callao; pero la verdad es que si esa empresa no fuera administrada por un hermano del Ministro de Relaciones Exteriores, habría sufrido ya algunas penas severas.

No beneficia mucho al señor Balta la diversidad de criterio con que aprecia sus deberes, según sean las personas ó las cosas á quienes juzga. La rectitud debe ser pareja, sin distinciones de ninguna especie; i de lo contrario no es rectitud. Si el ferrocarril inglés, por ejemplo, ocasionara las víctimas que el tranvía eléctrico produce casi todos los días ¿no es cierto que el señor Balta le habría impuesto fuertes multas? Indudablemente que sí: esto está en la conciencia pública, i de aquí proviene el disgusto profundo con que vemos todos las complacencias del Ministro de Fomento con la empresa del señor Prado.

Nada hai más inmoral i más peligroso que establecer diferencias entre hechos iguales, en atención únicamente á las personas que los practican. Aparte de que la ley condena tales diferencias, conviene no perder de vista los resultados que de ellas se derivan. Si un hombre se libra de un castigo de autojura, ó título de que posee fortuna, ó usufructúa un apellido pomposo, ó tiene vinculaciones con el gobierno; de hecho sería superior á todas las conveniencias sociales, á todos los intereses patrios, i al fin habría que pensar en aniquilarle, porque donde no se hace justicia hai derecho para conseguirla de cualquier modo.

Si el gobierno—con cuya garantía moral funcionan los ferrocarriles—no ampara ni defiende la vida de los ciudadanos, día llegará en que éstos, viéndose totalmente abandonados, recurran á la violencia para hacer respetar sus derechos. Ningún deber es superior al de impedir que se nos mate desastrosamente, no sólo por nosotros sino por los que nos rodean; i es deplorable que el señor Balta no lo entienda así.

Desde que se considera inevitable la intromisión de la iglesia en las ceremonias oficiales, convendría simplificarlas.

Tiene mucho de grosero el invitar á diplomáticos i cónsules—algunos de los cuales no profesan la religión católica—á ver moigangas i oír horas de horas letanías, salmos i respuestas estafalarios.

Esta grosería se hace intolerable cuando se trata de una ceremonia fúnebre. ¿Con qué derecho se condena á los extranjeros á darse plantones en templos malsanos i ante cadáveres que no pueden inspirarles ni siquiera compasión?

Si diplomáticos i cónsules midieran nuestra cultura por las únicas fiestas á que les invitamos, es seguro que nos considerarían como salvajes. Nunca concurren á conferencias científicas ó literarias, nunca presencian una ceremonia elevada i trascendental; todo lo que escuchan es el rezongamiento de los frailes, todo lo que ven es el simulacro de la superstición. Nos exhibimos siempre como una tribu africana que quisiera halagar á los exploradores europeos con la expectación de actos canibalescos.

Hablar del mal servicio del correo es majar en hierro frío; pero faltaríamos á nuestro deber si no acogiéramos el

clamor público contra los desmanes i torpezas de esa institución oficial. No pasa día sin que se nos haga conocer ya el extravío de una carta, ya la sustracción de una tarjeta postal, ya la demora en la entrega de una encomienda, ya en fin los modales toscos i ruines de ciertos empleados.

Nosotros también somos víctimas de abusos incalificables. Raro es el correo en que algún suscriptor deja de reclamarnos el periódico; i el servicio de nuestra administración es intachable: nosotros mismos lo controlamos. No nos basta saber que tenemos buenos empleados: lo único que nos satisface es verles despachar los correos con exactitud matemática.

Ocurre algo peor: si enviamos en un paquete cuarenta ejemplares, es seguro que sólo 35 llegarán á poder del agente. I no vale la pena reclamar, porque entre telegramas i oficios, cuando se nos dispensa el favor de atendernos, transcurren días i meses i no obtenemos nada.

Otro hecho que da la medida del pésimo servicio del correo es el siguiente. Se nos aconsejó en la estaleta de Lima que no enfajáramos los periódicos, porque si se rompía la faja era imposible conocer á los destinatarios de los paquetes. Pues bien: como es tiempo de lluvias i las valijas no llevan cobertor impermeable, los periódicos llegan á Pampas, Cuzco i Puno hechos pedazos. Si no se cree conveniente la faja, aunque sea de papel grueso i abarque todo el paquete, como la que empleamos en los 5 primeros números, lo natural es resguardar los periódicos para que las lluvias no manchen la correspondencia.

Francamente, si el señor Ferreyros no tiene carácter para meter en verdad á sus subordinados, haría bien en renunciar. A los puestos públicos se va á servir, no á gozar las delicias del dulce far niente.

Si no se hubiera pretendido divinizar la memoria del contralmirante Montero, nos abstendríamos de emitir nuestro juicio sobre la vida de este hombre. Siempre es muy enojoso decir la verdad ante un cadáver; pero sobre toda consideración está el deber de impedir que se exhiba como modelos de virtudes republicanas á individuos manchados i funestos.

Sin remontarnos al asesinato del comandante Panizo, sin hacer mérito de las continuas i grotescas revoluciones en que intervino el contralmirante Montero, ya como caudillo, ya como auxiliar; sin detenemos ni un momento si quiera ante los vicios que degradaron la investidura de ese hombre; no vacilamos en sostener que su glorificación es un ultraje al sentimiento público i á la dignidad del país.

Tres grandes responsabilidades gravitan sobre el contralmirante Montero: la pérdida de la batalla de Tacna, el desamparo del ejército del Centro i la rendición de Arequipa.

La batalla de Tacna no debió perderse; pero el contralmirante Montero, que sólo tuvo habilidad para dejar renombre de crapuloso i tahur, resolvió "entre plato i plato" sorprender á los chilenos, i no adoptó ninguna de las medidas aconsejadas por la ciencia militar para impedir el extravío de un ejército que necesita caminar de noche i por parajes sujetos á fuertes neblinas. El resultado no pudo ser más desastroso: de sorpresores pasamos á ser sorprendidos i sufrimos un descalabro. Algo más: bastante falta hicieron en la batalla de Tacna los soldados de Bolognesi, i si no se les llamó oportunamente fue porque no se contaba con él héroe de Arica para insurrección contra Piérola. Nadie ignora que el contralmirante Montero se habría proclamado jefe supremo de la nación. En plena guerra, en el peor momento de nuestro infortunio, ese hombre, aguijoneado siem-

pre por el fiero y las malas pasiones, se desvirtúa por satisfacer sus anhelos de predominio.

Muy distinta había sido la suerte del ejército del Centro si el contralmirante Montero, respetando el compromiso que adquirió en Ayacucho con el general Cáceres y el coronel Becerra, les hubiera mandado unos cuantos rifles y cañones. Huamachuco se perdió por falta de elementos, y en Arequipa los había de sobra. Y vide la pena a notar que los diputados de la minoría del Congreso de Arequipa pidieron muchas veces que se auxiliara al ejército del Centro, pero la misma razón que determinó el sacrificio estéril de Bolognesi, impuso la pérfida fatal de Huamachuco. El contralmirante Montero no quería rivales, no aceptaba que nadie le hiciera sombra, y por esta consideración mezquina e infame dejó sin amparo al ejército del Centro.

Con todo, la memoria del contralmirante Montero merecería respecto si hubiera defendido la plaza de Arequipa las horas, un minuto siquiera. Pero no, en cuanto se aproximaron los chilenos, emprendió la más obprobiosa de las fugas y sacrificó moralmente a los arequipeños. Es una mentira que estos hombres no hubieran querido pelear. Lejos de eso, desahaban medirse con los chilenos; pero en el último momento carceron de dirección; fueron abandonados por sus jefes.

Y va es tiempo de hablar claro: la rendición de Arequipa fué pactada con los chilenos. Aquí, en Lima, se arregló esta iniquidad, y de Lima partieron los comisionados de Iglesias y Lynch para entenderse con el contralmirante Montero.

A un hombre que lleva sobre su conciencia tamañas ignominias no se le puede glorificar, sin inferir un ultraje sangriento al decoro de la patria. En nombre de ese decoro protestamos del discurso del general Canevaro. Verdad, sólo el general Canevaro ha podido ensalzar las virtudes del contralmirante Montero, porque sobre él también pesa la vergüenza indeleble de la rendición de Arequipa.

Lo mejor que puede hacerse con cadáveres como el del contralmirante Montero es enterrarlos en silencio: en el sepulcro nos corrompemos todos, buenos y malos, con la más torpe de las igualdades, y allí, aun cuando vayamos llenos de manchas, nadie turbará nuestro reposo, si los vivos tienen discreción y *discreción* *de* *los* *vivos* *que* *arraigados* *á* *la* *tierra* *sin* *dejar* *una* *palabra*.

Craímos que eran dos los comisionados que rehicieron la obprobria inculpación del Ministro de Gobierno; pero en realidad sólo ha sido uno: el coronel Carlos Párraga.

Parece mentira que de seis funcionarios públicos, cinco carezcan de probidad ó cuando menos de decoro.

En ninguna otra parte se ofrecería un espectáculo igual. Lo que más entristece y agobia el espíritu es la imposibilidad con que tolera el gobierno la indecible conducta de los cinco comisionados que no han seguido el ejemplo del señor Párraga. Lo menos que merecían esos hombres era ser destituidos, porque una de dos: ó pesa sobre ellos el anatema del Ministro de Gobierno, íson indignos, por lo tanto, de la consideración pública, ó se dejan agraviar sin motivo, y en este caso acreditan que no tienen pundonor.

No sabe el Gobierno el daño tan grande que se hace al dejar impunes á los comisionados que reciben dinero de los tálures. Nadie puede creer en la honradez de un régimen que apaña á cohechados é invergüenzas. Este apañamiento tiene los caracteres más repugnantes después de la conducta digna é levantada del coronel Párraga, á quien felicitamos muy de veras por la entereza con que ha defendido su nombre.

No sabemos cuándo entenderá el gobierno que el ejército no debe tomar parte en ceremonias ridículas é grotescas. ¿Qué papel les tocan desempeñar á nuestros soldados en la fiesta del morro Solor? Absolutamente ninguno. Allí sólo debieron ir clérigos é beatos, esto es, los que no tienen otra patria que la inutilidad, ni otras virtudes cívicas que el ahítamiento del estómago é el menosprecio de las conquistas alcanzadas por la ciencia.

Para degradar al ejército, para convertirle en una partida de gente atemaziada é incapaz de cumplir con su deber en ninguna circunstancia; no hai nada mejor que colocarlo bajo el ultraje ó patemato de los clérigos. Estos hombres empuñan é infaman el carácter de todos sus servidores. ¿Qué con nuestras mujeres é nuestros jóvenes é muchos de nuestros viejos á quienes do-

minan los sacerdotes? Cadáveres é nada más que cadáveres. El honor, las tendencias generosas é las aspiraciones nobles no caben en el pecho de los que aceptan el sojuzgamiento de sus conciencias. Si alguna vez nuestras mujeres dan ejemplo de humanitarismo é practican una buena acción, no es obediencia con los consejos de algún clérigo sino satisfaciendo sus instintos naturales. La iglesia lo único que quiere, lo único que busca es el aumento de su tesoro, y por eso, en vez de organizar fiestas para aliviar los dolores de la humanidad, erige estatuas á cruces para tener nuevas fuentes de explotación. No tardaremos mucho en ver los milagros del Cristo del San Cristóbal ó de la Virgen del Morro Solar, y allí tendrán crímenes é frailes, como tuvieron en Lourdes, una enorme riqueza que usufructuar.

Para fomentar cosas tan indignas é miserables no se ha hecho el ejército, é si el Ministro de la Guerra conociera sus obligaciones no habría permitido que la escuela militar de Chorrillos figurara en una ceremonia ridícula é envilecedora.

En cosas útiles debería pensar el coronel Muñiz, no en favorecer la concupiscencia de los clérigos. El ejército necesita instrucción civil: la que se da hoy en los cuarteles es una mentira, porque carece hasta de los útiles más indispensables; el ejército necesita instrucción técnica; ahora sólo domina el empirismo; el ejército necesita talleres: hai muchos cuerpos que no los tienen; el ejército necesita en fin dignificarse, porque algunos de sus jefes é oficiales son una calamidad en todo sentido, é la satisfacción de estas necesidades demanda estudio é empeño en el Ministro de Guerra; é cualquiera de estas cosas vale lo que no valdrá nunca el fomento de la superstición entre los soldados.

El Pueblo, de Arequipa, solicitó la opinión de civilistas, constitucionales, cívicos, liberales é radicales, acerca de las declaraciones de nuestro *canciller* sobre el problema de Taena é Arica.

Como era de esperarse, los civilistas é los constitucionales apoyaron resueltamente la orientación del Sr. Prado é Ugarteche. En cambio, los liberales é los radicales la censuraron. Los cívicos, á fuerza de zorros, quisieron permanecer mudos, pero El Pueblo les oprimió, é al fin el señor Alvarez Cano, con acuerdo sin duda del Dr. Valcárcel, manifestó la demanda de ese periódico.

La respuesta del Sr. Alvarez Cano pinta de cuerpo entero el carácter de la Unión Cívica. Es un monumento de hipocresía, un verdadero símbolo del más refinado jesuitismo. Nada dice sobre las declaraciones del señor Prado; ni las aprueba ni las rechaza; pero, eso sí, emite dos conceptos que conviene analizar. El primero es que no considere oportuno ni patriótico que los partidos políticos tengan como tema de debate puntos que conciernen á la política externa; é el segundo que "si los dirigentes de la política chilena tratan en lo posterior de eludir el compromiso de Arequipa, de desear calor sobre el "tema que declaman con tanto calor sobre el "tema, señálenos los medios coercitivos que pudieran proporcionar para "conseguir su cumplimiento."

Si la misión de los partidos se limitara, como lo desea el señor Alvarez Cano, á las pequeneces é miserias de la política interna, carecerían de importancia é habría que negarles hasta el derecho á la vida. La verdadera misión de los partidos es abarcar en conjunto é con amplitud todas las manifestaciones de la existencia nacional, é precisamente las que más deben interesarse son las que se rozan con la soberanía é integridad de la patria.—Un partido que no estudiara los problemas externos, ni les inscribiera en su credo político como asuntos de permanente é palpitante controversia degeneraría en un círculo de saltadores de destinos públicos para el sólo efecto de percibir sueldo é buscar ganancias.

La razón que aduce el Sr. Alvarez Cano para justificar su tesis, es precisamente la que vamos á invocar nosotros para combatirla. En efecto, si en el debate de las cuestiones internacionales no comprometen los partidos todas sus energías é todo el calor de sus convicciones, carecen de título para ambicionar el poder. La patria no está constituida por las discusiones internas, por el choque de los intereses de las banderías, por el acomodamiento ó disgregación de los círculos políticos; la patria, antes que todo, es la conservación de sus fronteras, el respeto de su soberanía, la intangibilidad de sus derechos internacionales. Amar á la patria equivale á afirmarse por su engrandecimiento, luchar con él é energía por su rehabilitación, hacer de la defensa de sus intereses el ideal supremo de todos los credos políticos. Si cuando están de por medio la vida é el honor de la patria no hai "ca-

lor en la discusión" ¿para cuándo lo reservarán los ciudadanos? Tal vez el jefe de la Unión Cívica en Arequipa, siguiendo el ejemplo del Dr. Valcárcel, reserve el calor de su espíritu para asesinar prisioneros é multar congresos. Entonces creará oportuna é patriótica la obcecación política; entonces las declaraciones hirientes no obstaculizarán la labor de los carceres.

Nadie con menos derecho que los cívicos pueden decir que "los que declaman "con tanto calor sobre el asunto de Taena é Arica están obligados á señalar "los medios coercitivos de que que pueden disponer valerosos para obligar á Chile "á cumplir el tratado de Ancón." El Dr. Valcárcel, que fué árbitro del Perú durante cuatro años ¿qué hizo para acrecentar las energías nacionales? ¿Dónde su obra, su iniciativa siempre en provecho de la educación ó de la militarización de la república? Lo único que hizo el Dr. Valcárcel, ya como presidente del Consejo de Ministros, ya como jefe de la Cámara de Diputados, fué degradar los puestos públicos, escarnecer la magistratura, corromper el sufragio é producir crímenes espantosos como la matanza de Santa Catalina. Es el Dr. Valcárcel el que debía proporcionar hoy los medios coercitivos de que habla el Sr. Alvarez Cano; é todos los que no se encuentran en el caso de ese hombre tienen derecho á defender con calor, con obcecación, los intereses patrios, aun cuando no puedan ir más allá. Bueno sería que á los que nunca tuvieron ni tienen en sus manos la suerte del país, se les exigiera medios coercitivos para obligar á Chile á cumplir el tratado de Ancón! Allá el Dr. Valcárcel, allá el general Cáceres, allá el Sr. Piérola, allá el Sr. Román, allá todos los que durante años de años han gobernado la república sin pensar nunca en fortalecerla moral é materialmente. A nosotros el derecho de decir la verdad, de "imprimir un sello de indeleble ignominia" en la frente de todos los responsables de la situación en que nos encontramos.

Lo de Chinchá

Mientras nuestro compañero Tassara redacta la exposición que é hemos pedido para poner en transparencia las infamias del juez Lorenzo García é las miserias de El Comercio, hacednos nuestros los párrafos siguientes de El Pueblo, de Chinchá Alta:

La indignación contra el juez García es general. El odio, la aversión que inspira cordialísima. Es necesario que escuzalga de Chinchá. Que no continúe deshonrando la magistratura judicial ni ofendiendo con su presencia la sociedad de un pueblo digno de respecto por su laboriosidad é honradez.

El juez García ha ultrajado la dignidad de un concejal, ha dictado órdenes de prisión, inmóviles é salvajes, contra ciudadanos pacíficos, que son prenda de amistad é de concordia, ha provocado groseramente á la sociedad chinchana é ha pisoteado todas las consideraciones legales é sociales.

Para él no hay garantías individuales, no hay respecto al derecho ajeno, no hay libertad de opinión. Para él es un crimen odiarle; es un delito que merece cárcel pedir su destitución: aquí todos los chinchanos deben ser sus esclavos, el que no le rinde adulationes debe ir á la cárcel á purgar tamaño delito. ¿Dónde estamos? ¿en qué comarca asiática? ¿en qué provincia moscovita se encuentra enclavada la ciudad de Chinchá, para que un juez disponga de la libertad de los ciudadanos á su antojo?

El pueblo chinchano dió anoche muestras inequívocas de cordura no excediéndose en sus manifestaciones. Pero los pueblos que no han perdido la dignidad é en los que no se ha amortiguado el amor á la libertad é á la justicia, no pueden tolerar por mucho tiempo sátrapas como éste. El pueblo de Chinchá sabrá ponerse á la altura de la situación, si las autoridades superiores no sacan de la provincia á este juez indigno é desprezible.

Literatura

RITMOS.

El juicio del señor González Prado sobre las poesías del señor Luis Navarro Neyra, es el siguiente:

Esta colección de versos merecería llamarse *Fénix*, porque donde no divismos la figura de Beatriz, Laura ó María, sentimos algo que nos induce á murmurar: por aquí pasó una mujer. Como las páginas dejan á menudo trascender el amor é el deseo, parecen rimadas en el intervalo que media entre una excursión á Citeres y un viaje á Corinto. Aquí desborda una voluptuosidad, más que bebida en manantiales paganos, libada en fuente bíblica. Y usamos el calificativo, sin irónica censura, recordando que en los libros poéticos de la Biblia todo viene á sacudir nuestras ocultas fibras, desde los alaridos de Job en el estercero hasta los suspiros de la Sulamita en el lecho del Amado.

Concluida la lectura de *Ritmos*, hojeamos el *Cantar de los Cantares* é decimos con el poeta hebreo:

Ha pasado el Invierno; la lluvia se ha mudado y se fué.

Las flores se han mostrado en la tierra; é el tiempo de la conción es venido.

El tiempo de la conción es venido, un nuevo poeta surge para modular un nuevo canto de amores— "Como! preguntaría Gedeón y Calino: ¿hay aún quienes compongan versos amatorios?", Monsieur Prudhomme, queriendo oponer metáforas á metáforas, dirá gravemente, sin olvidarse de insistir sobre la famosa incompatibilidad de la poesía con las aplicaciones industriales de la ciencia:

—Los risueños no anidan en los calderos de las máquinas á vapor.

A Monsieur Prudhomme, Calino y Gedeón responden todos los poetas mayores, desde Homero á Virgilio, desde Virgilio á Dante, desde Dante á Victor Hugo. La boga de Heine, Bécquer y Stechetti les dice también que el público no rechaza los buenos cantos de amor.

No rechazan en géneros agotados ni en formas envejecidas, sino en malos poetas ó cerebros incapaces de fecundizar el asunto. ¿Hay algo tan desusado ni tan muerto como la égloga é el poema didáctico? pues, si mañana reaparieran un Virgilio y un Hesíodo, veríamos renacer lo muerto, remozarse lo envejecido.

Cuando algún descrito imitador de Schopenhauer nos pruebe que las mujeres no resumen la obra más hermosa de la Naturaleza ó que el amor no encierra lo más dulce de las dulzuras humanas, entonces confesaremos que las poesías amatorias carecen de razón para existir. Algo valen la hermosura é el amor de las mujeres, cuando los dioses griegos olvidaban á las diosas y venían á solazarse con las hijas de la Tierra. Algo valen también, cuando los ángeles de Byron se regocijaban de perder el cielo, con tal de seguir siendo amados por las descendientes de Caín. (1)

El amor es un himno universal que en la planta se revela con el aroma, en el pájaro con el trino, en el hombre con la poesía. Cier, ó, hay fantases que guardan un silencio pudoroso: naturalezas profundamente reservadas, no se dejan oír; pero en lo más recóndito de su alma entonan lo que Pray Luis de León llama un *cantar sabroso no aprendido*.

Mientras palpiten corazones de veinte años, resonará en la Tierra el eco de las poesías amorosas; é mientras las mujeres continúen siendo mujeres, segozarán en recibir un canto de admiración y ternura. También se regocijarán al verse maldecidas é fulminadas por boca de poetas desdoados: maldiciones é rayos en verso expresan declaraciones de amor, significan los más apasionada manifestación del culto á la hermosura.

Bien sabemos que en celebrar el amor no cabe mucha novedad; pero, como advierte el autor del libro:

¿Qué importa si esto que digo
Fue ya dicho é mi viejo?
Viejo es el verde del campo,
El zafir del firmamento,
El tono azul del miosotis;
Y siempre son verdaderos!
Viejo es el amor, oh amado,
¡Y ambos gozamos sintiéndonlo!

Aquí no sorprendemos rezagos de misticismo ni huellas de patriotismo. Y merece un aplauso el hombre que desde los primeros años de la juventud aparece libre de los errores é prejuicios consuetudinos por muchos en todos los períodos de una larga vida.

(1) Como San Pablo manda que las mujeres se tapen la cabeza por causa de los ángeles, los ritmos que las adamas exhiben effluvio de seducción irresistible ó que los seres ángeles poseen una espíritu demasiado sensible á las tentaciones de la carne. Verdad que algunos de ellos merecen disculpa: según las afirmaciones de graves teólogos, los primeros ángeles se enamoraron de las mujeres por haberlas visto bañándose en traje paradisíaco.

Si fanatismo, intolerancia i agresividad se explican en almas juveniles, misticismo i ascetismo no se comprenden en cerebros electrizados por un Sol de Primavera. Acaso es natural que los viejos sustituyan la acción por el éxtasis i desdenen la Tierra para meditar en el cielo; pero, seguramente, es más natural que los jóvenes respiren el aire de las cimas, beban á torrentes la luz del meridiano, recojan las flores del amor i olviden la muerte para deleitarse en saborear la vida. Al joven le toca pensar en cómo se vive con dignidad, al viejo en cómo se muere sin cobardía.

En vez del pesimismo cristiano, creemos vislumbrar una concepción plácida i serena del Universo, una aceptación de la vida, sin rebeliones grotescas ni esperanzas ilusorias. No escuchamos meditaciones á la existencias ni anhelos por la Eternidad. Apenas si el nombre de Dios figura unas dos veces, no para recibir alabanzas, sino para granjearse pullas en los sonetos A la Duda i Fiesta Cristiana. La religión está irónicamente enlazada por boca de un cerdo:

Estúpido es quien á negar se atreve
La religión; sin élla se desborda
Y ataca vda i propiedad la plebe

Con agregar que el mismo personaje exclama:

Fe en patria, relaciones i dinero
Hai que tener; no aquélla del iluso
Que bienes pide para el mundo entero:

ya disponemos de un termómetro para medir los grados del calor patriótico. En Marcha, breve composición de ocho versos, contiene un esbozo de anarquismo.

Dios i Patria ceden el campo á Humanidad i Naturaleza. Aunque citamos muchos rasgos en que resalta el sentimiento de la vida universal, sólo citaremos las composiciones A un Algarrobo i Al Trote.

Las descripciones de Navarra Neyra ofrecen el mérito de haber sido vividas, revelan al hombre nacido en una tierra sin luvias ni ríos caudalosos, en un país donde las tormentadas de la cordillera bajan como el intermiente i valioso regalo de una divinidad. En éllas aparecen maravillas sin verdaderos nombres, como la comarca del Sol i de los médanos, de la vña, de la palma i de la higuera. Ahí se suspira por la gota de agua, como en Siberia por el rayo de calor. Según el mito peruano, la aridez de la costa fué castigo de un Dios irritado por la ingratitude i corrupción de sus malos hijos; la lluvia se debe á la generosidad de una princesa ó escanciadora divina que sube á la cima de los montes para derramar el agua de un cántaro i enviar un refrigerio á las bocas i tierras devoradas por la sed.

Remiendo estrofas diseminadas en estas páginas i agregado algunos cuadros, se lograría formar un poemita con sabor local i digno de llamarse El Cantó del agua, donde no faltarían sus idilios bajo las parras ni sus dramas en las tomas. El Terzuelo encerraría la mayor parte de los elementos para la obra.

IV

Muchos libros, aunque no parezcan moralizadores ni docentes, encierran una moral ó una enseñanza; i si no contienen ninguna de las dos cosas, el lector se arrogará el derecho de encontrarlas. Quizá las lecciones de este pequeño libro

se condensan en una frase no muy larga: perdón á las culpas amorosas.

El autor de Ritmos rechazaría el brutal consejo de Alejandro Dumas ¡Túe! sabiendo que si al hombre herido por una mujer se le dice al oído ¡mátala! á la mujer engañada por un hombre se le gritará con mayor peso de razones ¡mátala! El mumarista ¡perdónala! contrariando la salvaje moral del antiguo drama castellano, donde se considera la sangre como el único detergente para quitar las manchas de la honra.

Y procedería con tanta elevación de alma por no conservar en élla muchos sedimentos de supersticiones religiosas. La idea de perdonar á la mujer culpable se debe más al Paganismo que á las religiones judaicas: según la antigua i la nueva Lei, ningún pecado se exime del castigo. Menelao en las ruinas de Troya se muestra más generoso que Jehová en el paraíso. Cierto, Jesús (que no era juez ni parte) se arroga el derecho de perdonar á la adúltera; mas qué mérito hai en remitir culpas que no redundan en deshonra ó perjuicio nuestro? Jesús habría practicado una acción laudable i digna de eterno aplauso, si hubiera perdonado el adulterio de su mujer.

Sócrates en la comedia de Banville(2) aparece más humano que Jesús en los Evangelios; perdona como juez i parte (verdad que se trata de sopapos i no de infidelidades). Abofeteado por Jantipa, el gran filósofo no pierde la serenidad olímpica, desarmando así la cólera de su mujer que se avergüenza de la falta, se arrepiente i fulmina rayos contra el sexo femenino.

—La mujer es el origen de todos los males, concluye por decir Jantipa.

—Adorémosla, sin embargo, responde Sócrates, porque es la obra más perfecta de los Dioses.

Pero en este libro, no sólo se encarece la idea generosa del perdón; se predica el derecho á pecar, hasta se ennoblece i glorifica las culpas del amor. El poeta de Don Juan exclamaba en un verso que sería dantesco si no fuera hyroniano:

Great is their love who love in sin and fear.

“grande es el amor de los que se aman en el pecado i en el miedo”. Si el autor de Ritmos anda extra viado por un escabroso, puede alegar que marcha en buena compañía.

No debe igualarse el desnudo bien intencionado del artista con la melévolta estampa del pornógrafo ni con el zafado gesto de la cocotte. El obispo Dupanloup tenía mucha razón al asegurar que el pecado no está en la desnudez sino en el arremango. Sólomente el neurótico puede sentir malos deseos en presencia de una chiquilla i de una estatua desnudas. La blancura, dureza i frialdad del mármol no provocan sensualidad ni escándalo en los hombres equilibrados. Al inflamarse con la Diana de Donatello se denuncia tanta lesión cerebral como al enfurrescerse con la Baiarina de Falguère. Los apasionados labradores, estatuas, lo mismo que sus mudadores, piden sanatorio, llaman por bromuro i ducha. La pornografía del normal no se iguala, pues, con el desnudo del artista i del médico. La ciencia i el arte lo purifican todo: la primera con la verdad, el segundo con la belleza.

No lo negamos: el arte suele andar reñido con la religión i las buenas costumbres; mas los libros canónicos están en buena armonía con la literatura, i la vida honesta de los vecinos honrados se conforma con el ritmo de la belleza plástica. La moral amplia de la Naturaleza no se confunde con las sutilezas i ambigüedades

des de la Ética oficial, ni la psicología de los poetas guarda mucha similitud con el proceso mental de los pedantes.

MANUEL G. PRADA

(2) La femme de Sócrate.

DE PROVINCIAS

Las autoridades de Tarma

Tarma, Febrero 14 de 1905.

SS. RR. de “Germinal”

El horrible crimen cometido en la persona del joven Manuel D. Arista tiene aún á todos, nobles i plebeyos, sumidos en el más profundo trastorno mental, pues, como cada cual juzga á su manera, ya se culpa á tirios, ya á troyanos. “Germinal” publicó un artículo titulado: “La Policía en Tarma”, pues bien, levantó gran polvereda entre las autoridades, que atanasos averiguan por el autor. Lo aseverado allí se realiza día á día: atropellos, robos, asesinatos, todo, todo sucede á vista i paciencia de nuestras Sras. autoridades... le aplican las medicinas: al muerto.

El crimen se ha cometido á menos de media cuadra de la plaza principal i á las 10 h. 15 m. de la noche del martes 7. Á media cuadra también se encuentra el cuartel de policía; i sin embargo la desaparición de Arista dió lugar á que sus amigos i miembros de su familia obligaran á la policía á romper las puertas de su domicilio.

¿Qué se encontró? Un cadáver cuasi putrefacto, el de un joven vilmente asesinado en su propio domicilio i... á golpes de vara de hierro.

En esta población, el Sr. Pref. etc sólo sale á misa los domingos ó de paseo á una que otra paciamana; el Sr. Subprefecto se levanta á las 10. a. m. (cuando no llueve) i se acuesta á las 5. p. m. del mismo día, pues sus dolencias no le permiten exponer su piel ni órganos á la inclemencia del clima; el Sr. Gobernador de atender á sus múltiples ocupaciones como Administrador del “Hotel Central”, etc. Si éstos son los que mandan, ¿cómo serán los... que obedecen? ¿La vida i la bolsa del ciudadano á merced de cualquiera; la población á oscuridad aún en noche de inundación; seguridad, ni aún á domicilio, pero los cobradores de alambrado i seranazgo durante el día van amenazando i insultando á todo dendor i acompañados de policía.

Si no pagan ¡al ensartel!!!. I la vida é intereses del ciudadano sin garantía alguna. ¿I su señoría el Sr. Ministro de Gobierno? ¡Presentel!; pero, como siempre, incluso él, todo lo ignoran i por eso no corrigen.—Mentira; todo lo saben, mas... más vale callar!

Falstaff.

PALOTES

CONTRA EL DESTINO NADA

Gnmio, J. Ignacio Gnmio, el factotum del nuncio bastante llorado Romaña, es poeta, aunque no lo parezca. Tenemos á la vista una composición suya, interna en “El Ferrocarril,” de Moque-

gua, que da la hora, los cuartos i los minutos.

Según confesión espontánea del vate, cuando él era chiquitín, es decir, cuando era niño, su pobre abuelita solía repetirle á cada instante: sé bueno i serás grande. Pero han transcurrido los días, las semanas, los meses, los años i los años, ha sufrido mil reveses, mil desengaños amargos, ha visto naufragar sus ilusiones, marchitarse sus esperanzas, le han hecho su blanco las traiciones.

“¡Si yo su labio osara de quejarse.” Por fin, ha sucedido lo que sucede siempre en estos casos: apesar de que el poeta ha sido bueno toda su vida i sigue siéndolo, no ha conseguido crecer ni una cuarta. Con respecto á la moral, tampoco se encuentra satisfecho el ilustre Ignacio: él se sabía por qué. No espera mejorar, pues hace ocho años que no sale de poner al pie de las notas el rutinario Dios guarde á US.

Concluye el vate arequipeno aconsejándole á la humanidad que se aproveche del cuento, que los abuelitos son generalmente muy mentirosos i que el que nacía para vivir á oscuras, aunque su padre tenga fábrica de velas, en nieblas vivirá de noche i de día. I ya era tiempo de que concluyera.

Venga Ud. acá, señor don Ignacio i díganos con franqueza ¿le parece á Ud. que al público le interese saber las necesidades que le defta su abuelita [Q.D.D.G.G.]?

¡Crée Ud. que un director de gobierno, aunque sea arequipino, tiene el derecho [lo del derecho va sin alusión] de ponerse en ridículo? Conventrá Ud. con nosotros, estimable don Ignacio, que si su digno jefe, el Dr. Romero, llegara á leer los versos que Ud. sabe, no se le escapaba Ud. sin un sermón de padre i mal señor mío. ¡Cuidado que son malos los tales versos!

Le aconsejamos que si tiene interés en seguir cultivando las musas, procure no emplear consonantes como marchitarse i quejarse. También, si Ud. lo permite, le diremos que en una composición tan corta como la suya no sueñan bien: decía, repetía, tu tía, veleña i día, consonantes que ya han sido demasiado explotadas por el populatísimo mata-obispo.

Tocante á lo moral, como Ud. dice, no nos parece que tenga Ud. por qué quejarse; un hombre que á su edad i condiciones físicas anti-constitucionales llegó á ser director de un... durante ocho años i espera... do... to años más, salvo emergencias, no tiene derecho de llamarse á engaño contra los vaticinios de su abuelita. ¿Qué quería Ud. que le hicieran? ¿ministro? ¿presidente de la república acaso?

Confórmese Ud., don Ignacio: hai muchos hombres que valen más que Ud. i que no serán jamás directores de nada.

Por nuestra parte, le aseguramos que apesar de todo el respeto i consideraciones que nos merece la desgracia, si fuéramos gobierno, no consentiríamos ni una hora, ni un minuto, á un empleado público que se atreva á estampar su firmeza al pie de una composición en que hai versos como éste:

Sin que mi labio osara ni quejarse
Ah Ignacio! ese mi, sobre ser rípió, es más serrauo
que un queso de cabra.

I como estos otros:

Aunque su padre tenga veleña
en i blas vivirá de noche i día

I.—EL ANIMISMO

Resulta del capítulo precedente que toda religión en sus principios, envuelve una física errónea: entre la física errónea i ciertas formas de metafísica, no ha existido á veces, mas que una simple diferencia de extensión. Engendrad en sistema científico cualquiera, convertible en sistema adrede dominar el cielo i la tierra, i esto será una metafísica, aunque no sea la verdadera.—Todo lo que se urrie verdaderamente sea un error ó una verdad adquiere un valor metafísico, i es posible que sea más fácil de universalizar lo falso que lo verdadero; la verdad tiene siempre un carácter más concreto, i por lo tanto más particular i más resistente.

Aunque un sabio moderno desvirtuaba su ciencia i su método de los fenómenos conocidos, jamás podrá, es tanto que se atenga al rigor de los métodos científicos; pasar de un salto de ésta fenomenal á la de las cosas en sí. El sabio riguroso queda encerrado sin su ciencia i su pensamiento no tiene salida. Pero si se engaña i rompe la es-

La Irreligión del Porvenir

ESTUDIO SOCIOLOGICO

—DE—

M. GUYAU

[Continuación]

higiones tienen su principio en una especie de fuego del espíritu. ¡Cuántas veces se ha atribuido el origen de las religiones á una pretendida necesidad de lo maravilloso, de lo extraordinario, que se apodera de los pueblos jóvenes lo mismo que de los niños! Razón demasado artificial, de una tendencia más natural i más profunda. A decir verdad, lo que han buscado los pueblos primitivos imaginándose las religiones, era ya una explicación, i la más honesta, la más conforme con su inteligencia aún grosera, la más racional para ellos. Era infinitamente menos maravilloso

para un hombre antiguo el suponer el trueno lanzado por la mano de Sudra ó de Júpiter, que el creerlo producido por cierta fuerza llamada electricidad; el mito era una explicación mucho más satisfactoria, era lo más plausible que se podía encontrar dentro del medio intelectual de entonces. Si, pues, la ciencia consiste en ligar las cosas entre sí, se puede decir que Júpiter i Jehová eran ensayos de concepciones científicas. Hoy en día es cuando no lo son, porque se han descubierto leyes naturales i regulares que inutilizan su acción, porque ya no es necesaria. Cuando una teoría se hace sola, se despierte al empleando que antes la hacía pero no se podrá decir que éste no servía antes para nada, que estaba allí por capricho ó por favor. Si nuestros dioses no parecen hoy día más que dioses honorarios, en otra época sucedió así. Las religiones no son, pues, la obra del capricho, si no que corresponden á la tendencia inevitable que conduce al hombre i á veces al animal, á darse cuenta de todo lo que ve, á traerse el mundo á sí mismo. La religión es la ciencia que nace, i problemas puramente físicos los que proscribió resolver en su principio. Ha sido una física,

mejor, una parafísica, antes de llegar á ser una ciencia de lo más allá, una metafísica.

CAPITULO II.

METAFISICA RELIGIOSA

- I.—EL ANIMISMO ó POLIDEMONISMO.—Formación de la idea dualista de los espíritus separados.—Sociedad con los espíritus.
II.—LA PROVIDENCIA Y EL MILAGRO.—Como se ha desenvuelto la idea dualista de providencia especial.—Idea del milagro.—Lo sobrenatural i lo natural.—Explicaciones científicas i milagros.—Modificación del carácter moral i social del hombre por la creencia en una relación de sociedad constante con una providencia especial.—Sentimiento creciente de irresponsabilidad, de pasividad i de “dependencia absoluta.”
III.—LA CREACION.—Como se ha formado la idea de la creación.—Restos del dualismo en esta idea.—Noción anterior del monismo.—Clasificación de las metafísicas religiosas.—Crítica de la clasificación propuesta por M. de Hartmann.—Crítica de clasificación propuesta por Augusto Comte.

Lo dicho, si fuéramos gobierno, lo sustituiríamos a Ud. sin más trámite.

ALFA

1905.

TIPOS DE IGLESIA

II

EL PREDICADOR

Declamante exagerado y más amigo de empollar sermones viejos, cuanto más viejos mejor, que de discurrir, de poner en toxtura su masa encéfalica.....

Si es joven, cursi y amanerado; si viejo latino é irracundo. Más partidario de amedrantar con cuadros sombríos de tormentos apocalípticos, que de cono-

ver y convencer. Sublime cantor de las timiebliss apolo-gista del dolor, del tormento infernal, del padecimiento.

Nada de persuasión, nada de dulzura sino por el contrario, gritos, amenazas; enseña á practicar su moral que consiste en hacer el bien, no por el bien mismo, si no por alcanzar una egoísta felicidad eterna.

Si en el auditorio tiene algún superior gerárquico, no perdona ocasión de lanzarle alguna que otra pelotilla para alzar su favor.

Propagandista incansable de las endenas, quiere engañar al oyente presen-tándole como favorito del Ser Supremo, de un celeste amo, como el ser privile-giado del universo, ahogando la voz de la verdad que le grita - ¡Tu, hombre; formas parte de la Naturaleza!; sus leyes son tus leyes; tu lugar en ella es el que conquistaste con tu razón.

Enemigo del Progreso hace creer que la felicidad solo puede existir, solo puede volver al corazón, arrastrando escenas, levantando pálpitos, reduciendo á cenizas libros y á ser posible algunos sabios.

La blanca paloma del Espíritu Santo, no puede bajar de su celestial mansión donde todo es claridad, á la morticina de los mortuorios muerdidos en el torno de su cabeza.

Francisco Vergara Royo

Falta de educación política

Al iniciar nuestras labores decíamos que, por una deficiente educación cívica, casi todos nuestros funcionarios solo se juzgaban mercedores del aplauso.

Este mal, sin embargo, se encuentra en nuestro organismo mucho más arraigado de lo que creíamos i amenaza hacerse una dolencia tan grave, que perturbaría más hondamente el movimiento social; si con tiempo no se le aplica eficaz correctivo por la prensa, encaminando ciertos impulse por la senda de lo racional i conveniente.

Estamos tan acostumbrados al favor, hemos vivido tan entregados á las mutuas complacencias i se ha publicado tantos elogios en los periódicos, que ya casi todos nos creemos aquí grandes personajes, no solo terrestres, sino divinidades intangibles, para las cuales no debe haber sino palabras aduladoras de vanidoso encomio ó profundo silencio

(De El Pueblo, de Arequipa)

dena de los teoremas que le ligan á la realidad, al momento se verá libre: su idea falsa se desenvuelve con tanta más facilidad cuanto que lo hace fuera de dicha realidad i se encontrará pronto en plena metafísica. Se puede arribar á la metafísica de dos maneras, bien sea engañándose desde un principio i prolongando el error, ó ya, siguiendo la cadena de verdades conocidas hasta llegar al punto en que se pierde en la noche i buscando por la hipótesis ir más allá. En el primer caso, la metafísica no es más que un simple desenvolvimiento lógico del error, que gana en extensión lo que pierde en realidad, es una negación ilegítima de la ciencia; en el segundo caso, es una prolongación hipotética de la verdad, una especie de suplemento legítimo de la ciencia.

Ha llegado pues el momento en que la física religiosa se ha fundido en la metafísica; en que los dioses han retrocedido de fenómeno en fenómeno hasta la esfera de lo suprasensible, en que el cielo se ha separado de la tierra; pero en definitiva, lo que caracteriza hoy día á la religión, es la mezcla incoherente de física i metafísica, de creencias antropomorfas ó sociomórficas sobre lo que es

para dishmular sus miserias i claudicaciones.

Queremos seguir vivien lo en una atmósfera deletérea de mentira i de farsa, que va deprimiendo más el carácter hasta el extremo de que ya no existen convenciones sino entre muy pocos, porque la generalidad acomoda sus ideas al medio imperante, cualquiera que sea, dando por razón la anodina i maléfica disculpa del deseo de no alterar la paz i la armonía de las instituciones.

Lo peor es que este procedimiento malsano que da al traste con cualquiera sociedad organizada, no es ya solo privativo de los que intervienen de alguna manera en los asuntos públicos: se ha extendido también, i con caracteres más morbosos, al campo particular, i así no es extraño ver que personas generalmente pacíficas i hasta de esas que no abandonan jamás la plácida sonrisa, se mortifiquen profundamente por que se contó que el pariente ó el amigo procedió así ó así en tal asunto público ó porque se exhibió la verdad de un hecho que, si fué vergonzoso, no le vino precisamente esa cualidad porque fuera publicado, sino porque quien lo realizará, no tuvo más norma que la ambición ó el interés.

Es desde luego alarmante tal conducta i no puede menos de producir en el ánimo sereno de un observador que el más completo pesimismo, por que ella acusa una pequeñez de espíritu tal, de la que se creía alejadas á personas que, por su cultura i otras buenas prendas, deberían revelarse más en armonía con la vida moderna i con miras más amplias para juzgar la misión de la prensa, que no ha descendido al servilismo, que en privado censuran ellas mismas, pero que, no cabe duda, es muy de su agrado, cuando se trata de sus olímpicas personas ó las de sus amigos ó allegados.

Pero es tiempo ya que reaccionen contra esa manera de ser, acusadora de ausencia de educación pública, las personas sensatas que tengan algún anhelo por nuestro mejoramiento.

Que sepan todos que el que ambiciona ser Presidente, Ministro, Representante, funcionario político municipal, ó de cualquier orden, está expuesto á las críticas de la prensa justas ó injustas; pero que tiene perfecto derecho para ocuparse de sus actos.

Que sepan, que las reputaciones que duran son las formadas solidamente que una censura injusta jamás pasa contra un prestigio basado en algo consistente pero que los prestigios falsos, por mucho que las complacencias de cronistas tímidos quieran sostenerlos, se derrumban al primer soplo de la opinión pública, como caen los castillos de naipes ante el aliento de un niño travieso.

Además, es bueno que comprendan esos mismos señores, que es preferible la censura franca i honrada que hace la prensa, de actos públicos, que dejan incólume el honor personal, á esas murmuraciones difamadoras i alevosas de la gente cobarde i vil, que aranjan tras de bastidores las mejores reputaciones; i finalmente, que la amenaza de retirar la suscripción á un diario, por que dice la verdad, es simplemente una amenaza ridícula, que sólo daña al que la profiere, porque los periódicos modernos no se sostienen con el concurso de esas gentes anaerónicas de estrecho criterio, sino con el robusto apoyo de la opinión pública, que la forman: el profesional inteligente, el hombre de negocios práctico i de miras amplias i los obreros honrados, que saben perfectamente cuáles son los periódicos que, por su altivez é independencia, están en mejores condiciones para defender sus derechos i servir sus verdaderos intereses.

(De El Pueblo, de Arequipa)

namiento que constituye el fondo de toda religión primitiva, es el razonamiento por analogía; esto es, el procedimiento lógico más vago i menos seguro. Solo más tarde, este conjunto de analogías sencillas pretende constituirse en sistema, teniendo que recurrir á las tentativas de inducciones ó deducciones regulares.

Según hemos visto, el hombre comienza por establecer una Sociedad entre él i todos los objetos de la naturaleza; animales plantas i aún los mismos minerales, á los cuales presta una vida parecida á la suya. Se cree en comunicación de voluntades i de intenciones con ellos i lo mismo que con los otros hombres i con los animales. Pero al proyectar de este modo en los objetos exterior es algo semejante á su propia vida, á su propia voluntad i á sus relaciones sociales, no se cuida al mismo tiempo de separar el principio animador, del mismo cuerpo que él anima, pues no ha hecho aún para sí mismo esta separación. El primer momento de la metafísica religiosa, es pues, no una especie de monismo vago, relativamente al principio divino, á la divinidad ó á otros que pretenden M. M. Müller i H. Na n, sino un monismo que anima al corno.

Insersiones

FOR LOS NIÑOS

[Tomado de Las Dominicales, de Madrid.]

En su conferencia de extensión Universitaria nos hablaba el otro día D. Gabriel Comas de un gran crimen que cometen muchos padres contra sus propios hijos, sometiéndoles á la dura esclavitud del trabajo cuando todavía no lo puede resistir el organismo.

El hecho es cierto i escandaloso.

El afán de ganar un poco más, conduce á muchos padres á tales extremos de crueldad contra sus propios hijos. Cuando los niños necesitan aire, luz, ejercicio i alimentación suficiente, para desarrollarse, desde la edad de cinco á seis años se les somete á un fuesito trabajo sedentario junto á la mesa del zapatero, i á las niñas en la fabricación de bolsillos de plata.

Nada puede excusar semejante abuso. Si la explotación del hombre por el hombre constituye un crimen abominable, peor es la explotación del niño á quien sus padres, siguiendo los impulsos de la naturaleza, debieran defender de todos los peligros, rompiendo con todos los prejuicios, pasando por encima de todo para alimentarlos, para cuidar de su salud i de su vida, hasta hacer de ellos hombres fuertes i sanos. Sin embargo son muchos los que estrapan la salud de sus hijos, les inutilizan para ser hombres, les ocasionan males irreparables, sólo por ganar unos cuantos céntimos. Hasta tal extremo la maldita organización capitalista ha corrompido la naturaleza humana.

La organización social del capitalismo merece todos los anatemas porque produce los mayores males que afligen á la humanidad. El dinero es el amo actual del mundo i por adquirir dinero se constituyen los gobiernos, se hacen las leyes se promueven las guerras, se convierte el comercio en robo, se hace del trabajo una dura esclavitud i se condena á millones de hombres á la miseria más espantosa. Pero más abominable que esto es, el hacer corromper los sentimientos humanos hasta el punto de que los padres se conviertan en explotadores de sus hijos.

Tales desgraciados padres han sido víctimas de la sociedad actual, como los alcohólicos, como los tuberculosos, como todos los que las pestilencias del ambiente han inficionado, como todos los que una pésima educación ha pervertido, como todos los que por lei de herencia nacen enfermos i degenerados. Los padres que explotan á sus hijos, los que de la salud de sus hijos hacen dinero, pertenecen á la categoría de criminales natos por degeneración de que nos habla la ciencia moderna.

¿Qué hombre sano podría llegar á ser el asesino de sus hijos por unos cuantos céntimos semanales? ¿Qué razón ó qué necesidad puede explicar semejante atentado contra las leyes naturales?

Cierto que muchos trabajadores no ganan lo suficiente para vivir i esto justifica todas las quejas, todas las rebeldías, todas las represalias contra la organización social i contra los que por sostenerla se hacen cómplices de los males que ella ocasiona. Pero ¿contra los niños inocentes, contra los propios hijos? ¿Cómo se comprende que tal cosa se le pueda ocurrir á un hombre sano?

El amor á los hijos es el sentimiento

que todavía no han diferenciado. El mundo entero, es una sociedad de cuerpos vivos.

La concepción más cercana de la precedente, es la de almas distintas, la de soplos que animan los cuerpos, la de espíritus capaces de abandonar su morada. Esto es lo que los historiadores de las religiones llaman el animismo. Lo más interesante en esta concepción es su carácter dualista. La oposición del cuerpo i del alma está en germen. Esta concepción dualista se forma lentamente por una agrupación de analogías sencillas. Las primeras, son sacadas de la respiración. ¿Al soplo que anima á los cuerpos vivos, no se le espera salir en el último suspiro? De la sombra se han obtenido otras analogías. ¿No parece verse al espíritu marchando junto al cuerpo bajo esta forma i cambiar de sitio aún cuando los cuerpos permanezcan inmóviles? La sombra ha jugado un papel muy importante en la parafísica de todos los pueblos primitivos. "Las sombras" han concluido por poblar los infiernos. En tercer lugar, es incontestable para los pueblos primitivos, que durante el sueño, hace el espíritu muchas veces largos viajes i que el alma recuerda frecuentemente al despertar, ha-

más puro i más poderoso, no sólo en el hombre, sino en casi todas las especies animales. ¿Como se ha llegado á corromperlo? Necesario ha sido que la humanidad se haya sometido durante siglos al embrutecimiento de las religiones i de los gobiernos, á ideas morales estúpidas i á costumbres de sumisión repugnantes, para que á un hombre, á muchos hombres, cuando ven despreciado su derecho á la vida, cuando el hambre se apodera de ellos i de los suyos, se les ocurra sacrificar á sus hijos en vez de romper por todo i atropellarlo todo conjetal de proporcionalnes vida i salud. No hai moral, no hai orden social, no hai nada que valga para un padre lo que vale la salud i la alegría de sus hijos.

El que no tiene posibilidad de mantener una familia, el que no tiene energías para defenderla ¿por qué fecunda á la mujer amada? Por qué engendra hijos? ¿Acaso tiene derecho á las satisfacciones del amor i de la paternidad los degenerados que luego no han de tener valor para detener el derecho á la vida i á la salud i al bienestar de los hijos que engendraron?

Si la organización actual de la sociedad es la causa, como todos sabemos, de que los trabajadores no tengan garantizado el derecho de vivir, ¿por qué han de pagarlo los pobres niños? Por qué no ponemos todos el mayor empeño en destruir esa organización desde luego definitivamente? Solo así podremos libertar á las inocentes criaturas de la esclavitud del trabajo que se les asesina, i aseguraremos para cuando sean hombres la plenitud de los derechos que como hombres por naturaleza les corresponden.

ADMINISTRACION

La Administración de Germal se ha trasladado á la calle de Belén N.º 1022.

GERMINAL

ORGANO DEL PARTIDO RADICAL (UNION NACIONAL)

Economía del periódico

Se publica todos los sabados.

Suscripción mensual.....40 cts. Número suelto.....10 "

La administración funciona diariamente en la calle de la Cascarilla número 43, de 8 á 11 a. m. i de 4 á 5 p. m.

Los cambios de Lima i el Callao deben enviarse al local de la Administración. Los de provincias, á la casilla del Correo núm. 277.

Toda la correspondencia se dirigirá al secretario del partido, señor Alfredo I. Baldassari.

Las personas que deseen suscribirse á GERMINAL, lo avisarán al Administrador.

GERMINAL no admite avisos ni comunicados.

En el Callao: dirigirse al señor F. Vines, Colon N.º 302.

Imp. EL PROGRESO-Callao.

ber cerrado, cazado ó guerroado en fases lejanas mientras que nadie ha visto moverse á su cuerpo. En cuarto lugar, durante el vertigo i el desvanecimiento, parece que se ausenta, para volver después, alguna cosa que nos animaba: esto es más señalado aún en la letargia. En quinto lugar, las ilusiones del delirio, alucinaciones de la locura i aún del sueño, tienen por objeto seres que son invisibles para los demás; seres fantásticos que parecen á los salvajes tan reales como los otros. Se sabe, por otra parte, que los locos i los tontos han pasado durante mucho tiempo, i hasta en los pueblos modernos, por inspirados i sagrados. Las demás enfermedades nerviosas, histeria, posesión de los demonios i sonambulismo etc., harían sin duda, más por cosa todavía la concepción de los espíritus animando á los cuerpos, introduciéndose en ellos, abandonándose, atormentándose, etc.

Así se forma, por grados la concepción de seres sutiles que escapan al tacto i con frecuencia á la misma vista, capaces de tener una vida independiente i más poderosa que la del cuerpo. El hombre se encontraba en sociedad con otros seres además de aquellos que caen desde luego i con frecuencia bajo nues-